

La Asociación

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

Propiedad y órgano del Magisterio de la provincia

Redacción y Administración

PLAZA DEL TREMEDAL, 1-1.º

Teléfono 39

De los trabajos que se publiquen serán responsables sus autores. No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS SABADOS

Anuncios a precios convencionales.

Año XVI

Teruel 28 de Enero de 1928

Núm. 761

Hacen falta Escuelas

Desde el advenimiento del actual régimen, se han creado en España cinco mil escuelas, dando así mayor impulso a la cultura popular, y llenando las necesidades sentidas por los pueblos beneficiados.

Hemos adelantado visiblemente en este aspecto, y aun cuando estamos muy lejos de igualarnos a las naciones que sienten este problema, por lo que figuran a la cabeza de la civilización. Todo nos hace creer, que esta iniciación de avance por el camino de los pueblos cultos, seguirá en proporciones cada vez mayores, hasta que podamos codearnos con esos paladines de la enseñanza.

En Suiza, donde la escuela popular, ha alcanzado la supremacía en la enseñanza, nos dán el mayor de los ejemplos a seguir. Días pasados leíamos una crónica de P. Rosello, en la que con cifras envidiables, nos daba una idea de lo que allí es la enseñanza. Hacía una comparación entre el número de escuelas oficiales de Tarrasa y Chaux de Fons, población suiza, ambas poco más o menos del mismo censo, no escolar, sino de habitantes.

Desconsoladora la comparación, pues mientras en la población siuza hay 118 clases con otros tantos maestros de instrucción primaria, la ciudad catalana registra solo 13 maestros nacionales.

Y no es, dice el articulista, que se protege la educación primaria a expensas del resto de la enseñanza. Hay allí además escuelas especiales y centros de segunda enseñanza. Es decir que la enseñanza está completa en todos sus grados.

Nos falta pues que andar aún mucho para colocarnos en el nivel que nos corresponde y es necesario que lo andemos si no queremos quedar atrás. Tal vez no se siente aún el problema de la escuela. No ha penetrado en nosotros lo que debe ser la enseñanza.

El apostol Luis Bello, en una reciente conferencia dada a los ex-Alumnos del Instituto Escuela, ha dicho que después de sus trabajos de tres años, ha conseguido interesar en primer lugar al maestro, lo cual ha sido fácil, luego al pueblo, luego a las autoridades, hasta las más altas. A quien dice no ha conseguido interesar, es al intelectual. Y Bello lo declara con pena, por ver en ello una

falsa concepción de la intelectualidad sobre la escuela. Los intelectuales, desconocen en efecto este problema, no dándose cuenta de la importancia que entraña.

Bello ha sido ingénuo en sus manifestaciones a los ex-alumnos del Instituto Escuela, terminando así su magnífica conferencia.

«Que los maestros formen con vosotros, con nosotros, entre los intelectuales, sin escalafones, sin otros derechos que los de la más alta y noble satisfacción interna.

Son cuarenta mil. Debieran ser cien mil. Los Gobiernos se asustan de un ejército compuesto sólo de oficialidad. Es natural que parezcan demasiados y que se considere excesivo su peso. Pero pongan a los alumnos en cuenta como reclutas, como soldados en filas. La verdadera nación en armas empieza en la escuela. Yo estimo en lo que vale el esfuerzo del último presupuesto y las mejoras acordadas; pero el mejor medio de resolver sin tacañerías para lo futuro esa enorme cuestión económica consistiría en cambiar las cifras de dos Presupuestos. Dar al ministerio de Instrucción el presupuesto de Guerra, y al ministerio de la Guerra el presupuesto de Instrucción».

Luis Bello, el abogado de los maestros, ha estado una vez más a la altura de las circunstancias. No hay duda de que tiene la clarividencia del problema cultural español y que siente tanto como los que vivimos en el Magisterio, nuestras ansias espirituales y nuestras necesidades materiales.

Hacen falta escuelas y con ellas, esa noble satisfacción interna de que habla Luis Bello.

Pedro Fueyo y Artero
Villastar.

Los gallos y las gallinas

La razón de la fuerza y la fuerza de la razón

Una riña entre gallos que acabo de presenciar en mi corral, me sirve hoy de tema para entretener a mis amigos.

Tengo un miedo horrible a ser incluido en el sílabo de la Censura y, ante este temor, me afano en buscar materiales para mis charlas, si no sanos, porque nadie dá lo que no tiene, si los más inocentes e inofensivos que puedo encontrar en mi pobre repertorio.

Tengo dos gallos: uno me dicen que es inglés y el otro, no sé si chino, japonés o turco; lo cierto es que ambos arman unas peloterías que, ¡rñanse ustedes de Paulino y demás ases del boxeo! Un ¡quiquiriquí! del que no es inglés diciendo: ¡aquí estoy yo! es contestado por un: ¡para mí no hay guapos! del inglés. Afilan las armas, se acometen con furia; uno hace presa, el otro también; los dos sangran y, cuando ya, rendidos por la pelea, la victoria de uno u otro parece indecisa, huye el turco, y el inglés, tambaleándose, sacando fuerzas de la flaqueza demostrada por su rival, arremete a éste, acorralándolo en el último rincón y cebándose, con su pico, en la región caudal del vencido. Un nuevo ¡quiquiriquí! campana que anuncia la victoria, convoca a todas las gallinas alrededor del vencedor haciéndole la corte como premio a su guapeza.

Ante el espectáculo reseñado, me pregunto yo: ¿Qué grado de parentesco existe entre los gallos de mi corral y ciertas gentes que alardean de bravos por todos estos lugares por los que, para bien de nuestra alma, peregrinamos? Serán éstos, los bravos, hermanos mayores de aquellos, los gallos?; porque es indudable que el estudio de la psicología de unos, nos dá estudiada la psicología de los otros.

Un forastero, funcionario o sin función, entra en un pueblo pavoneándose, de punta en blanco; habla un lenguaje que ni él entiende, sabe tanto y cuanto, hace, deshace; es capaz de desatar el nudo gordiano y abrir de un mazazo el estrecho de Gibraltar; es un semidiós. El pueblo lo admira: ¡qué listol, ¡que guapol, ¡mira que sabe cosas!, ¡pues y lo que cuenta de que nadie le ha hecho la «bulra»!

Si este gallo tiene la suerte, al ponerse enfrente del primer guapo, que seguramente le saldrá, de romperle la cabeza, como hizo el cu-

onidad que la sostiene y continúa, y para hacer amable la fe-
cundidad es dotada de hermosura y atractivo; por eso Ella,
que «complementa la obra de Belo» siendo la mantenedora
de la vida, está en posesión de la suprema belleza, y toda la
Naturaleza es su hija. En Militta cualquier germen es amo-
rosamente recibido, robustamente desarrollado y, a su tiempo
ido a animar las aguas de los ríos, trocado en pez, a poblar
el céfiro, convertido en ave, y a sembrar la tierra con las in-
numerables especies vegetales y animales. El Senaar, que la
tiene por su diosa y protectora, es la opulenta maravilla del
mundo viendo surgir en los llanos la más variada vegetación
y ricos frutos, en los altos el gallardo abedul y el majestoso
cedro, y cualquier verdúgal retoñada en las más agrestes y
áridas roca.

Pero la hermosura que no tiende al amoroso fin, espan-
diéndose en una lluvia de creaciones, está fuera de su desti-
no y por ello alejada de la protección de la diosa, y en la
agradecida Caldea es tenido el infecundo como un bandolero
que se sustrae a la ley universal. Y como un tributo de agra-
decimiento a la diosa que se dá toda a ellos, los caldeos le
consagran lo más apreciable en lo existente; del vegetal la
flor, de lo animal la juventud, de la mujer la virginidad.

Así veíase en la semana de sus fiestas, al mediar la pri-
mavera, por los alrededores de aldeas y ciudades, a lo largo
de los caminos y bajo la sombra de los árboles a las morenas
sulamitas, adornadas de sus mejores galas, coronada la ca-
beza con los simbólicos lazos de cinta, ofrecerse al extran-
jero o caminante, que transitaba en son de fiesta, con toda la
fervorosidad de un religioso rito, mientras el humo del salva-
do, representando el fruto en sazón, subía en honor de la
Gran Madre.

El obligatorio precepto era satisfecho una vez en la vida,
después de lo cual ya podían contraerse honoríficamente nup-
cias, quien al primer año de coronarse de cintas, quien más

garzada y prisionera como un temblante alamar de su despo-
seida diadema.

En el desborde impetuoso fué a absorber la ambrosía en
el portentoso manantial de sus labios, de los que apenas, có-
mo un rumor de las palomas de Venus, pudieron escaparse
estas palabras:

—A tí también te prometo: ¡Confía en Cambala!

Instantáneamente, y no de otro modo que si en el adorado
semblante viera transfigurada la cabeza de Medusa, trenza-
dos sus cabellos de serpientes retornó el sirio de su audacia,
y en un maravilloso arranque de energía, soltóla, huyendo
definitivamente de la estancia.

Cuando Estratónice dejó de sentir el cerco de sus brazos
y sus ojos le vieron alejarse experimentó como si el Pothos
e Himeros de su feminidad se descifrieran también de su alma
para siempre y aun que Eufrosina y Anglata, las Gracias ani-
madoras de su espléndida naturaleza, y que inspiran el sen-
tido de la alegría y la claridad de la vida, corrían tras el fugi-
tivo dejándola sola, sola con la fría hermosura de estingue.



Aun brillaba Orión en el horizonte cuando ya varios mensajeros habían salido hacia el curso del Eufrates para detener la impedimenta que río abajo encaminábase hacia Carchemis siguiendo el tornadizo anteojo de la reina Estratónice, hastiada hasta ahora de tan monótonas marchas.

El día anterior habían también partido correos para dar cuenta al rey de la nueva variante en la ruta y de la inmejorable salud de su bella consorte.

Entre éstos estaba un fiel esclavo de Cambala con el encargo de no dejarse ver de los otros y por caminos de atajo llegar a la Corte, pasando a los demás, el cual con todo sigilo entraría en casa de su señor entregando a su mayordomo cierto misterioso envoltorio con otras terminantes instrucciones.

De acuerdo con ellas, el mayordomo introdujo el envío en una maravillosa arqueta de plata, con cinceladas figuras e incrustaciones de perlas, acabada orfebrería del arte oriental, y llegándose al señor de Siria le dijo:

Por mandato de mi señor Cambala vengo a entregar en depósito a V. M. este cofrecillo, en donde un tesoro de tal valor se esconde que no hay custodia segura si no en el real palacio, ni confianza en otras manos fuera de las del poderoso señor del Asia.

Maraviado el rey, de la orfebrería cuanto del singular cachillo del magnate, aceptó la depositaria.

Días después tornó el mensajero con la llave de la arqueta pendiente de una cadenilla de oro y Cambala en la seguridad

de haberse todo realizado según su mandato quedó satisfecho colocándola en su cuello como un virtuoso amuleto.

La expedición se alejaba, mientras tanto de la llanura desolada acogiéndose de nuevo a los risueños paisajes de las tierras húmedas. Pocos días después de reposar en Carchemis entraban en el Senaar, el ubérrimo país donde algunos colocaron el Eden y cuya maravillosa fertilidad había sido la codicia de todos los conquistadores.

Una tarde, cuando el sol se reflejó en lo alto de la torre de Belos, mucho antes de que la gran ciudad, madre de todas las del mundo, apareciera ante su vista, los expedicionarios prorumpieron en gritos de entusiasmo, y la reina adoró a Bel-Kromos, desde lejos, en la aguja del más gigantesco templo que se atrevieron a fabricar hombres. Sucesivamente fueron dibujándose los pináculos de las más elevadas construcciones, y las vagas claridades del crepúsculo confundieron con las brumas atmosféricas las torres de ciento cincuenta pies, cimeras de aquellas famosas murallas, sin semejar en la Historia, que aun se mantenían enhiestas a pesar de los cien años en veinte centurias de vicisitudes; y en una aldea al orillas del gran río a la vista de las torres ciudadanas tendieron el campamento, cuya juventud bien necesitaba de reposo.

Desde que asaltaron el vergel de la Caldea, la Primavera, en su álgida fase de crecimiento, derrochaba la vida en incapable explanada verde y en un desmayo de flores que por todas partes la matizaban.

Aunque Bel, el Dios creador según la teogonía caldea, después del acto generador odia la procreación, y diríase refugiado, por no verla, en el último piso de su torre, ahí queda su asociada Militta (no puede llamarse su esposa) que la ama con inextinguible constancia: es la diosa todo hermosa y prodiga.

La Creación sería un acto sin sentido faltándole la fecun-

ra del cuento baturro, o de acorralarlo, como hizo el inglés de mi corral con su compañero, puede vivir completamente descuidado, sin temor a nada ni a nadie. — ¡Menudas pulgas tiene! ¡cualquiera se mete con él! Además, fuera de que en su profesión no cumple, se conduce como un caballero.

Llega el forastero que trae el santo fin de hacer patria; viene a curar enfermos, a salvar almas, a formar hombres, a hacer florecer una industria; su bagaje no componen: la sencillez, la actividad, voluntad firme, inteligencia despierta, corazón noble; es de todos y de nadie; no se compra ni se vende, no sabe de lisonjas y demás farsas sociales; conocedor de las veleidades del destino y de los hombres, saca el mejor partido que puede de las circunstancias, sin confiarse demasiado al optimismo, pero nunca pesimista, por comprender que la nada es negación y una y otra son la muerte de los pueblos. Hacer, hacer, moverse, actividad, energía del YO, es la ley del progreso y por esto, aunque todo el mundo huelgue, este hombre no descansa. Si ya soy bueno — se dice — habrá un malo menos.

Ante este hombre que pone huevos sin alharacas de ningún género, que produce más que gasta, pero que no es guapo, ni pone cátedra salomónica, ni maneja la navaja si no es para partir pan, el pueblo se desconcierta: — ¡Qué tío!; ¿qué nos traerá?; parece un buen hombre, pero a lo mejor, va a *resultanus* una cafetera rusa... ¿Tú no sabes *d'ande a vento?* se vé que no tiene bilis... pero ¡fate del agua mansal!

Este funcionario no triunfa como el primero; con él no reza aquello de «llegué, ví y vencí»; se impone, sí, es respetado y querido, pero ¡cuánto no le cuesta hasta llegar a la meta!; y es que en el hombre hay más tal vez de bestia que de ángel y mientras, ante el látigo se rinde pronto; ante los suaves efuvios del amor y la razón, sin temor, obedezca, pero a la larga y no sin resistencia. ¿Será porque el derecho de la fuerza es común a todos los animales y la fuerza del derecho sólo es tal para el animal racional?

G. ANSO

ASAMBLEA NACIONAL

Sesión del día 19

Y Se abre la sesión a las cuatro menos cuarto. En el banco azul, el presidente del Con-

sejo y los ministros de Gracia y Justicia, Marina e Instrucción pública.

En la tribuna diplomática se halla el nuncio de Su Santidad.

LOS MAESTROS DE DERECHOS LIMITADOS

El Sr. SIUROT explana su interpelación en favor de los maestros, a los que califica de clase humilde y benemérita. Pone de manifiesto que los maestros de derechos limitados tienen iguales obligaciones y responsabilidades que los de derechos plenos, y no obstante, disfrutan de menos beneficio en su carrera y de menor porvenir.

Explica que para que los maestros que hoy cobran 1.500 pesetas anuales lleguen a percibir el sueldo anual de 2.000, sería necesario que transcurrieran cincuenta años. Afirma que en España existen unos 10.000 maestros que ganan cuatro pesetas y unos céntimos diariamente, cuyas modestísimas familias esperan un día y otro que llegue para ellas el pan suficiente y la liberación digna, que es lo menos a que se puede aspirar de un país civilizado. Sabe que el ministro de Instrucción pública se ocupa de esta cuestión, por lo que no achaca la solución de este problema el Gobierno; pero estima que es preciso resolver este asunto grave de la escasa dotación al Magisterio.

El presidente del CONSEJO: Algo se trae al presupuesto.

El Sr. SIUROT: Ya sé que hay una partida de 500.000 pesetas.

El presidente del CONSEJO: No podemos más.

El Sr. SIUROT reconoce que ascender en bloque a todos los Maestros resultaría un gasto de muchos millones: pero dice que se trata de una cuestión que no admite otra resolución que la del dinero, pues con promesas y buenas intenciones no se logra nada. Se precisa dar al presupuesto de Instrucción pública — dice — una amplitud mucho mayor, y ahora es el momento. Es necesario hacer a España grande, pedagógicamente (el presidente del Consejo hace signos afirmativos), porque de lo contrario, toda la siembra de patriotismo y virtudes que se está realizando será destruída por la bárbara ignorancia. Pide que en el próximo presupuesto pasen al disfrute de tres mil pesetas los maestros más ancianos del segundo escalafón, sin dar colocación a los maestros aprobados que no tienen plaza. — (Aplausos).

El ministro de INSTRUCCION PUBLICA dice que la interpelacion está, en parte, contestada con la interrupción del señor presidente del Consejo, referente a la consignación de una nueva partida de 500.000 pesetas en el presupuesto.

Habla de las medidas adoptadas por el Gobierno en beneficio de los maestros del segundo escalafón. Reconoce que son justas las aspiraciones del Magisterio, pero dice que es obra a realizar por etapas y con tiempo, habiendo el Gobierno iniciado la reforma.

El Sr. FERNANDEZ ASCARZA habla de los maestros del primer escalafón, y dice que al mismo tiempo que se estudia el segundo escalafón, debe el ministro fijarse en que el 58 por 100 de los maestros del primero tienen sólo 3.000 pesetas, y que necesitarían más de cincuenta y siete años en poder pasar todos ellos al sueldo de 4.000

CONFIDENCIAS

EVOLUCIÓN

Yo no sé, no sé. Voy a andar dislocada, por lo que veo, toda mi vida profesional. Me cuesta un esfuerzo bárbaro la acomodación. Por más posiciones que tomo por más situaciones que cree, a pesar de vueltas y revueltas, no doy como quisiera, como había creído que daría, con el ritus ático y puro de la pedagogía fundamental.

Había leído y oído pedagogía con mis compañeras de estudios, como se hace en aquellos tiempos de feliz recordación en que se deshoja, con los libros, por los claustros de la Normal la flor de la juventud. Con fervor, con entusiasmo de alma cándida ponía en ella toda mi confianza y mi fe sin límites de enamorada de la profesión a seguir. Por ella y solo por ella podríamos o no ser maestras. Era el *marchamo* de nuestra carrera. Si ingrata se nos declaraba estábamos perdidas; si no sabíamos enseñar qué ibámos a hacer sin atesorando más ciencia que Salomón? Con religiosa unción la profesora distinguida nos hablaba dibujándola como una imagen de acusados contornos; hasta casi, casi la veía yo: era alegre, simpática, optimista, y sobre todo daba sensación de seguridad y confianza. Ella sería la compañera inseparable, la roja estrella de nuestro destino y con su lucecilla viva, titilante, eternamente desvelada nos abriría surco feliz en los momentos terribles de «oscuridad oscura».

Leí pedagogía y estudié cuando más tarde, algo más hecha preparaba el bagaje intelectual para unas oposiciones. No hay que decir que me fortalecí en la fé de aquellos principios y reglas creyéndolos justos, acabados y prácticos

cual una operación aritmética. No había más que ajustar el alcance y orientación de la materia al alumno en la circunstancia y el momento. Casi nada. Todo tan serio, tan formal, tan decidido. La pedagogía era para mí como una respetable dama de gran alcurnia, culta, elegante; muy seria, experimentada, muy grave, muy solemne; llevaba cetro y corona a ratos y era por su virtud la dueña y señora del mundo. Así que con aquella *ciencia* en la cabeza; en la memoria con el arte aquel; el libro trillado bajo el brazo, los favoritos prestos a la hojeada rápida consulta circunstancial, creía con ciego optimismo, ingénuo, sencillamente que podría, si no correr, andar suelta enlazando perlas por los asuntos de mi profesión.

**

He llegado a una escuela. Hablo sinceramente con el corazón la mano. No justificaría si no el título de este artículo que es una especie de monólogo en el recinto de la imprenta. En mis manos, aquí está la escuela suspirada, la escuela mía: *mía, de mi misma*. Como tú piadosa lectora, lector benévolo paso la necesidad que es ilusión de avistar las piezas, moverlas, ajustar, engranar, montar la maravilla de la máquina, *darla espíritu* y ponerla en marcha. Ahora, ahora—me digo—que he de danzar la fiesta necesito oír la música y percibir en el alma el ritmo pedagógico. Pongo en juego mis recursos. En vano atención. Me ha burlado—digo—No percibo ni el más ligero aliento. Estoy sola. Y necesito... ¡A ver mis buenas amigas, compañeras de profesión, mis distinguidas...! Todo inútil. Me he perdido, voy a tientas ¡Alcántara, Gil y Pertusa, P. Barth...! ¿Dónde estáis? Yo no os perdono, no os perdono... Pero... dejadme; quiero borrar vuestra imagen, necesito olvidaros yo también. Dejadme pues, dejadme vagas sombras del recuerdo, mientras empiezo titubeando, mientras sigo, mientras pongo en marcha mi escuela, mientras resuelve la cabeza, el instinto y el corazón *mi* problema pedagógico. Dejadme. Necesito divorciarme de vosotros. Me pesais como un plomo, hacéis de lastre, sois una pesadilla. A ver... Yo necesito...

**

Nada; no necesito nada que el instinto de conservación que es superior al individuo porque es naturaleza y ley de vida, como a un ser animado, salvó mi escuela... o me salvó a mí o salvó a la pedagogía! Porque a esta diosa que ante mis ojos suplicantes había caído con estrépito del pedestal de su fama y desapareció como por arte de encantamiento en la álgida necesidad, ahora que no la imploro porque más o menos mal la escuela mía anda, *he vuelto a encontrarla*. Y ahora es cuando siento comoción de espíritu. He precisado de mi propia dolorosa lección práctica para dar con el sentido de la realidad. Y el sentido de la realidad es este: necesito de ella tanto como ella de mí. ¡Pobres libros míos! He vuelto a ellos y han puesto hormiguillas en mi alma de maestra. Y

mientras—cada uno en su esfera, guardando respetuosamente las distancias—vuelvo a andar dislocada y busco la acomodación y tomo posiciones ya dudando de si daré al fin con el ritmo puro de la pedagogía fundamental, los audaces genios pedagógicos con sus plumas de águila, van musicando la divina canción en las bellas páginas teorizantes que abren mi espíritu a la fe y a la renovación diaria.

Visitación Gómez Lozano

Montalbán y Enero 1928.

COMENTANDO

Mezquiza resulta en verdad, la cantidad de medio millón de pesetas consignada en el vigente presupuesto para mejorar los sueldos de los Maestros del 2.º escalafón. Sin embargo, es significativo que en un presupuesto prorrogado se incluya eso, cuando en varios corrientes no se consignó para dicho fin, una peseta.

Y es que la justicia y equidad de las pretensiones de los que forman tal escalafón, son tan abrumadoras, que nadie se atreve a oponerse a ellas. El mismo señor Ministro de Instrucción pública en la sesión de clausura de la última asamblea de La Confederación, dijo... «para mí no hay escalafones en saber lo que valen los Maestros» «conozco vuestro problema, vuestra penuria y en muchos cuáles han de ser sus lágrimas y el Gobierno ha de hacer viables vuestras pretensiones.»

Todas las entidades del Magisterio y los Maestros de todas las categorías están acordes en reconocer lo anómalo, y a la vez crítico, de nuestra situación. En la asamblea mencionada un Maestro del primer escalafón, decía:..... «si no es posible atendernos este año, aun podemos esperar un año más. Los que no pueden son los Maestros del segundo escalafón y para ellos pedimos remedio urgente».

El Sr. Siurot, tan conocido del Magisterio, cuando días pasados hablaba en la Asamblea Nacional de la crítica situación del mencionado escalafón, aquélla, movida por los contundentes argumentos, que tan elocuentemente empleara, avalorados por la equidad y la justicia, le aplaudió frenéticamente.

Lo hizo después el Sr. Ascarza y se repitieron los aplausos.

Cuando el señor Ministro asentía y demostraba que ya había iniciado el remedio en el actual presupuesto y los buenos propósitos de que estaba animado para lo sucesivo, volvieron a sonar los aplausos.

¿Desaprovechará el Magisterio este favorable ambiente para la consecución de las justas demandas de los Maestros del 2.º escalafón, ya que ello sería, (nos atrevemos a afirmarlo) la goma que borraría las castas en el Magisterio y el preludio de una hermandad, única y potente, aspiración unánime de la clase, si no son vanas sus palabras?

F. Fuertes

Suscripción para D. Ginés López de Olba

<i>Suma anterior.</i>	139'00
D. Justo Casabán, de Cañizar	5'00
D.ª Pliar Caverro, de Utrillas.	1'00
D. Luis Sanz Cercós, de Noguera.	1'00
D. Evaristo Gómez, de Tornos.	2'00
D.ª Juliana Magdalena, de idem	2'00
D. Daniel Navarrete, de Bello	1'50
D. Salvador Abril, de Rillo	2'00
D. Felipe Arribas, de Utrillas	2'00
D.ª Nicolasa Escriche, de Jabaloyas	1'00
D. Eugenio T. García, de Hinojosa	2'00
D. José Güemez, de Jabaloyas	1'00
D.ª Josefina Ducha, excedente de Terriente	5'00
D.ª Concepción García-Tolosa-Gui-púzcoa	5'00
D. Pedro Ferrer, de Argente.	2'00
D. Vicente Ferrer, de Valderrobres.	2'00
D.ª Carlota Valero, de Alcorisa.	2'50
D. José M.ª Alcalá, de Sarrión.	2'00
D.ª María de los Angeles García, de Sarrión	2'00
D. Eulogio Alarcón, de Torrijo del Campo.	3'00
D. Seraffn Oliver, de idem.	3'00
D. Luciano Romero, de Celadas	2'00
D.ª Micaela Blasco, de Camarena.	2'00
D. Manuel Gutiérrez, de Calaceite.	5'00
D. Juan Juste, de Teruel.	3'00
D.ª Jerónima Flores, de Sarrión	1'00
D. Juan Bustamante, de id.	1'00
D.ª Adelina Enguita, de id.	1'00
D.ª Pura Pons, de Rubielos de Mora	2.00
<i>Suma y sigue</i>	<i>203'00</i>

ERRORES

En la 2.ª lista de esta suscripción se padeció un error en la suma cuyas pesetas se abonan en la presente 10'00

Suma. 213'00

En la 4.ª se sufrió de 1 peseta que se rebaja en la actual —1'00

Suma y sigue 212'00

En la 4.ª figura D.ª Elvira Petit, de Obón y debe ser D.ª Teresa Petit, de Torres de Albaracín. (No afecta a la contabilidad).

Este número ha sido revisado por la censura.

Librería de primera y segunda enseñanza de **VENANCIO MARCOS**

SUCESOR DE J. ARSENIÓ SABINO

En este establecimiento encontrarán de venta los señores Maestros, además de todas las obras de texto para Escuelas, cuantos artículos y menaje les sean necesarios.

SAN JUAN, 49 TERUEL

SASTRERÍA

Viuda é hijo de Mateo Garzarán

Gran surtido en géneros del país y extranjero—Confecciones esmeradas. Facilidad en el pago a los señores Maestros.

Democracia, 9—Teruel

La Asociación

Revista de Primera Enseñanza

Propiedad del Magisterio de la provincia.

Talleres Tipográficos de Arsenio Perruca
San Andrés, 4 y 6 = Teruel.

Mesa-banco bipersonal de asientos giratorios y regilla fija
Modelo oficial del Museo Pedagógico Nacional



APELLANIZ

(Nombre registrado)

FÁBRICA DE MOBILIARIO ESCOLAR

Calle de Castilla, 29—VITORIA

Proveedor de los Ministerios de Instrucción pública de España y Portugal, Corporaciones Académicas oficiales, Comunidades, etc.

Soliciten precios indicando estación destino.

LA MEJOR TINTA para ESCUELAS.

La MAS BARATA TINTA UKRANIA

Franqueo concertado

LA ASOCIACION

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

(TERUEL)

Sr Maestro de

Hasta número ha sido revisado por la

CONSEJO

M. Ferrer